

DISCURSO DE INTRODUCCIÓN
DE D. V. GISCARD d'ESTAING,
PRESIDENTE DE LA CONVENCION SOBRE EL FUTURO DE
EUROPA

Agradecimientos al Presidente del Consejo (por habernos creado)
al Presidente del Parlamento Europeo (por acogernos y garantizar el
contacto con los electores de la única institución europea elegida)
al Presidente de la Comisión (por inspirarnos y compartir con nosotros
la experiencia de su institución).

Mesdames, Messieurs,
Ladies and Gentlemen,
Meine Damen und Herren,
Signore e Signori (IT)
Señoras y Señores (ES)
Dames en heren (NL)
Mine damer og herrer (DK)
Κυρίες και Κύριοι (GR)
Minhas Senhoras e Meus Senhores (PT)
Hyvät naiset ja herrat (FI)
Mina damer och herrar (SV)
Szanowni Państwo (PL)

Ustedes son los miembros de la Convención sobre el futuro de Europa.

Son ustedes los miembros de la Convención de Europa.

En cuanto tales, tienen ustedes el poder con que está dotado todo órgano político: el de triunfar o el de fracasar.

De un lado, ancha se abre la sima del fracaso. Del otro, la estrecha puerta del éxito.

Si fracasamos, contribuiremos a la actual confusión del proyecto europeo, que sabemos que no estará en condiciones de aportar, tras la ampliación en curso, un sistema de gestión de nuestro continente eficaz y accesible a la opinión pública. Lo que se ha venido construyendo desde hace cincuenta años daría así con su límite y se vería ante la amenaza de su desmembramiento.

Si nos sonríe el éxito, es decir, si llegamos al acuerdo de proponer una idea de la Unión Europea que se adapte a la vez a la dimensión continental y a las exigencias del siglo XXI, una idea portadora de unidad para nuestro continente y de respeto de su diversidad, podrán ustedes, al separarnos, regresar a sus países, ya sean ustedes italoeuropeos, angloeuropeos o polacoeuropeos -o cualquiera de las otras posibilidades- con el sentimiento de haber contribuido, modesta pero eficazmente, a la escritura de un nuevo capítulo de la historia de Europa.

*
* *

Como prefacio de esta Convención, quisiera decirles cuán esencial es nuestro trabajo para Europa, incluso para el mundo; decirles también que nuestra misión será difícil, pues deberá conjugar la dinámica de un movimiento que asocia a Estados y hombres con un gran rigor de pensamiento y método; quiero concluir con un llamamiento al entusiasmo dirigido a todos ustedes, miembros de la Convención, a los dirigentes de los Estados miembros y de los Estados candidatos y a todos los ciudadanos y ciudadanas de Europa, desde los de más edad, que sufrieron los crueles enfrentamientos del pasado, hasta los más jóvenes, que sueñan con ver cómo se abre en Europa una amplio espacio de libertad y oportunidades.

*
* *

El Consejo Europeo no podía señalar de mejor manera la importancia de nuestros trabajos que creando este poderoso equipo de la Convención, del que ustedes son miembros.

Este equipo de 105 miembros da la talla del reto que se nos presenta:

- la Convención se apoyará en dos Vicepresidentes de envergadura, los señores Giuliano Amato y Jean-Luc Dehaene, que han desempeñado las más altas responsabilidades en dos países fundadores;

- la presencia, entre los representantes del Parlamento Europeo, de los Parlamentos nacionales y de los Gobiernos, de personalidades de gran nivel, que han reflexionado sobre los elementos del debate europeo, garantizará la calidad del diálogo que habrán de mantener con sus autoridades nacionales, respecto a las que desempeñarán un indispensable papel de enlace;

- a todo esto, quiero dar mis más efusivas gracias a aquellas instancias que, en respuesta a mi llamamiento, han designado mujeres para representarlos;

- los dos representantes de la Comisión, por su parte, nos aportarán su gran experiencia y sus conocimientos prácticos sobre la Europa comunitaria;

- la importante representación de los países candidatos a la adhesión, con 39 miembros, garantizará que la Convención tenga conocimiento preciso de sus aspiraciones y del papel que desean desempeñar en Europa;

- la Secretaría General de la Convención estará bajo la dirección de un diplomático de alto nivel, con experiencia en las instituciones europeas. Agradezco al Gobierno del Reino Unido el que haya posibilitado su designación.

Por último, el pequeño equipo de la Secretaría General, joven y con talento, elegido exclusivamente en función de sus méritos, será sin duda el "think tank" más brillante de la gran aventura europea, así como un instrumento en favor de la coherencia y el método de nuestros trabajos.

*

*

*

La Convención sigue la senda de una historia europea rica y fecunda.

El camino recorrido desde Jean Monnet, Konrad Adenauer, Paul-Henri Spaak y Alcide de Gasperi es gigantesco, difícil de creer.

La simple presencia de todos ustedes en esta sala les hubiera parecido inimaginable, y hubiera hecho soñar, hace menos de sesenta años, a británicos, alemanes, franceses y neerlandeses, y hace menos de quince, a checos, húngaros y rumanos.

Europa ha ido avanzando paso a paso, de Tratado en Tratado. El camino está jalonado por acuerdos parciales, por crisis rápidamente superadas. El rasgo más llamativo es que, si bien en algunos momentos Europa puede haber dado la impresión de estar bloqueada, en ningún caso ha retrocedido.

El cambio de moneda ha puesto de manifiesto la destacada capacidad de adaptación, con muestras de alegría popular, de 302 millones de europeos, que han desechado olímpicamente el reproche de euroesclerosis y han demostrado que son capaces de aprobar lo que se les propone cuando lo consideran sencillo y útil.

A lo largo de este recorrido, las instituciones europeas, el Consejo, el Parlamento Europeo, la Comisión y el Tribunal de Justicia han prestado destacados servicios, a los que hay que rendir homenaje.

Pero a la vez, preciso es constatar que estas acciones están alcanzando su límite. El proceso de unión de Europa da señales de agotamiento, como lo subraya la declaración de Laeken.

Los mecanismos de decisión se han hecho muy complejos, hasta el punto de que la opinión pública no los comprende. Desde Maastricht, los últimos Tratados han sido difíciles de negociar y no han se han ajustado a sus objetivos iniciales: los debates en las instituciones han hecho prevalecer los intereses nacionales sobre la consideración del bien común europeo. Por último, el índice de abstención en las elecciones europeas alcanza niveles inquietantes, superando por primera vez, en 1999, el umbral tan simbólico del 50%.

Con su configuración actual, Europa está al borde de la inadaptación. Más crítica aún será la situación con una Europa ampliada.

En interés de Europa, pero también en interés del mundo, tenemos que ponerle remedio.

Al mundo de hoy le hace falta una Europa fuerte, unida y pacífica.

El mundo se sentiría mejor si pudiera contar con Europa, una Europa que se exprese con una voz única, desde luego para afirmar el respeto de sus alianzas, pero también para hacer oír, cada vez que sea necesario, un mensaje de tolerancia y moderación, de apertura a las diferencias y de respeto de los derechos humanos.

No olvidemos que nuestro continente ha brindado a la humanidad, desde la antigüedad grecolatina hasta el siglo de las luces, las tres aportaciones fundamentales de la razón, el humanismo y la libertad.

Así es: todos se sentirían mejor en nuestro planeta si se pudiera oír la firme voz de Europa.

Si lo logramos, al cabo de 25 o de 50 años -la distancia que nos separa del Tratado de Roma- Europa habrá cambiado su papel en el mundo.

Será respetada y escuchada, no sólo como la potencia económica que ya es, sino también como potencia política que hable de igual a igual con las mayores potencias del planeta, actuales o futuras, y que disponga de los medios de actuación para afirmar sus valores, garantizar su seguridad y desempeñar un papel activo en el mantenimiento de la paz internacional.

Nuestros trabajos, señoras y señores miembros de la Convención, no son más que una etapa de la nueva Europa, pero son un paso obligado para iniciar de nuevo nuestra aventura multinacional.

*

*

*

El estancamiento actual de Europa se debe a varios factores, en particular, la maraña de competencias, la complejidad de procedimientos y, quizás también, el debilitamiento de la voluntad política, pero sobre todo se debe, a mi entender, a una causa central: la dificultad de conjugar un fuerte sentimiento de pertenencia a la Unión Europea y el mantenimiento de una identidad nacional.

Esta dificultad existe ya hoy día, pero se acentuará con el número y la diversidad de los Estados que mañana habrán de participar en la vida de la Unión Europea.

Se trata de una exigencia relativamente nueva. Durante los primeros decenios de la unión de Europa, cuando las identidades nacionales seguían siendo fuertes, hasta el punto de haber alimentado sangrientos enfrentamientos para protegerlas o extenderlas, y cuando el proyecto afectaba sólo a una pequeña parte de Europa, relativamente homogénea, la única cuestión que se planteaba era la de hacer avanzar la integración europea.

Desde los años 90, hemos visto crecer otra exigencia: la de intentar hacer compatibles el deseo de pertenencia a una Unión Europea fuerte y el mantenimiento de un sólido anclaje en la vida política, social y cultural nacional.

Hemos de actuar de manera que los gobiernos y los ciudadanos desarrollen una "affectio societatis" europea, fuerte y reconocida, a la vez que conservan su natural apego a la identidad nacional.

A la vista de todos estos datos, el Consejo Europeo, reunido en Laeken, decidió crear la Convención sobre el futuro de Europa, de la que ustedes son miembros, atribuyéndole la misión de preparar la reforma de sus estructuras y de comprometernos, si es que somos capaces de ello, en la vía de una Constitución para Europa.

*

*

*

¿Cuál será, pues, nuestro programa?

¿Y cómo vamos a llevar a cabo nuestros trabajos?

La situación europea actual nos invita a remontarnos al pasado, para hallar las fuentes y preguntarnos por la finalidad del proyecto europeo.

La primera fase de nuestros trabajos será, pues, una fase de escucha, abierta y atenta.

Tendremos que preguntarnos entre nosotros, miembros de la Convención, y preguntarles a todos nuestros interlocutores, para hallar la respuesta a la cuestión siguiente: "¿qué esperan los europeos de Europa al principio del siglo XXI?".

Debemos iniciar nuestra andadura sin ideas preconcebidas y formar nuestra visión de la nueva Europa mediante la escucha constante y atenta de todos nuestros interlocutores, gobernantes y gobernados, agentes económicos y sociales, representantes de colectividades territoriales -ya presentes aquí-, miembros de asociaciones y de la sociedad civil representadas en el foro, pero también de todos aquellos y aquellas que no tienen otra identidad que la de su pertenencia a Europa.

En esta escucha, hemos de dar especial realce a dos objetivos: los jóvenes, para quienes desearía que pudiésemos organizar una "Convención de los jóvenes de Europa", que celebraría sesiones siguiendo nuestro modelo, y los ciudadanos de los países candidatos, que habrán de simultanear su descubrimiento y su aprendizaje de la Unión Europea.

Recurriremos a los medios contemporáneos e interactivos de escucha, en particular a Internet. Todos tienen que poder hacer oír su voz, lo que supone, claro está, una organización eficaz y descentralizada, que permita un diálogo sin fronteras ideológicas ni partidistas.

Asimismo, existe el deseo de una interrogación interactiva que permita a la sociedad civil reaccionar ante algunas de nuestras propuestas.

El Vicepresidente Jean-Luc Dehaene ha aceptado hacerse cargo de coordinar la actividad de la Convención en este ámbito.

Nuestras primeras reuniones se dedicarán a esta escucha de las exigencias de Europa.

Nos preguntaremos, en particular, ¿cómo se imaginan los europeos a Europa dentro de 50 años? ¿Desean una Europa que tienda hacia la homogeneidad -una Europa más uniforme- en el contexto de una dinámica de armonización?

¿Prefieren una Europa que conserve su diversidad, respetando las identidades históricas y culturales? Estos dos objetivos nos llevan, evidentemente, a planteamientos diferentes.

Al mismo tiempo tendremos que intensificar nuestra labor de escucha sobre una cuestión que la Declaración de Niza colocó entre las primeras prioridades de nuestra Convención y cuya importancia ha sido subrayada por la declaración de Laeken: la cuestión de la definición de las competencias respectivas de la Unión Europea y de los Estados miembros: la respuesta a la famosa pregunta: ¿quién hace qué en Europa? ¿Cuáles deben ser esas competencias de la Unión y de los Estados? ¿Debe darse prioridad a las competencias exclusivas o hay que adaptarse a un amplio sector de competencias compartidas? ¿Cómo deben ejercerse esas competencias para que sean visibles y comprensibles para la opinión pública?

En esta labor de escucha, podremos recurrir a los enriquecedores trabajos que se han llevado a cabo en el marco del Parlamento Europeo.

Quizás, para facilitar la tarea de nuestros interlocutores de la sociedad civil, tendríamos que elaborar una especie de cuestionario sobre Europa, como ya se ha hecho en algunos Estados miembros.

*
* *

Después de esta fase de escucha, tendremos que poner en marcha dos enfoques paralelos.

En primer lugar, tendremos que tratar de ofrecer respuestas a las preguntas planteadas en la Declaración de Laeken, que pueden dividirse en seis grandes grupos: cuestiones fundamentales sobre el papel de Europa, división de competencias en la Unión Europea, simplificación de los instrumentos de la Unión, funcionamiento de las Instituciones y su legitimidad democrática, una voz única para Europa en asuntos internacionales y, por último, el camino hacia una Constitución para los ciudadanos europeos.

Simultáneamente, tendremos que examinar cuidadosamente las diferentes fórmulas para el futuro de Europa que han presentado otros y que circulan actualmente.

En esta fase, nuestro papel no consistirá en hacer juicios de valor sobre esas fórmulas, sino simplemente en examinarlas, tener en cuenta sus repercusiones y comprobar su coherencia, especialmente por lo que se refiere a las cuestiones planteadas en Laeken, de forma que se valore su impacto en el futuro de Europa de aquí a 25 ó 50 años.

Examinaremos, en particular, las siguientes fórmulas:

- la organización de las Instituciones Europeas a tenor del Tratado de Niza;
- el plan para una Europa organizada siguiendo el modelo federal, como la han propuesto, en particular, altos responsables políticos alemanes;
- el documento elaborado por la Comisión Europea sobre la modernización del método comunitario;
- las soluciones presentadas bajo el epígrafe de una "federación de estados nacionales", impliquen o no la creación de una segunda cámara.

Una vez que hayamos concluido este examen, la Convención podrá iniciar la tercera fase de sus trabajos: sus recomendaciones y su verdadera propuesta.

Tendremos que responder a la demanda de simplificación de los Tratados, con el objetivo de lograr un único Tratado, legible y comprensible para todos.

La Declaración de Laeken deja a la libre discreción de la Convención la conveniencia de presentar opciones o de formular una única recomendación.

A la vista de nuestro planteamiento, no sería lógico tomar una decisión ahora.

No cabe duda, sin embargo, de que para la opinión pública nuestra recomendación tendría considerable peso y autoridad si pudiéramos lograr un amplio consenso sobre una propuesta única que pudiéramos presentar todos.

Si lográramos un consenso sobre este punto, abriríamos la puerta hacia una Constitución para Europa.

Para evitar problemas semánticos, pongámonos de acuerdo ya en hablar de "un tratado constitucional para Europa".

*
* *

Quisiera hablar ahora de la realización de nuestros trabajos.

La tarea que tenemos por delante es inmensa, cualquiera lo puede comprobar, si queremos llevar hasta el final nuestras reflexiones y redactar los textos en los que se plasmen nuestras propuestas.

El plazo de un año que se nos ha dado resulta relativamente corto.

Trataremos de respetarlo.

Pero afirmo enseguida que no estoy dispuesto a sacrificar la autenticidad de la labor de escucha de los ciudadanos europeos, ni la calidad de los trabajos y de las propuestas elaboradas por nuestra Convención.

No abordaremos las modalidades prácticas de funcionamiento de nuestra Convención en esta sesión inaugural, sino que lo haremos en nuestra primera sesión de trabajo.

Sin embargo, quisiera presentar tres observaciones que considero importantes para la orientación de nuestros trabajos:

1. No somos ni una Conferencia Intergubernamental ni un Parlamento.

Somos una Convención.

No somos una Conferencia Intergubernamental, pues no hemos recibido un mandato de los Gobiernos para negociar, en su nombre, las soluciones que propondremos.

Tampoco somos un Parlamento, pues no somos una institución elegida por los ciudadanos para elaborar textos legislativos. Esa función corresponde al Parlamento Europeo y a los Parlamentos nacionales.

Somos una Convención.

¿Qué quiere decir eso?

Una Convención es un grupo de mujeres y de hombres reunidos con el único fin de elaborar un proyecto común.

El principio de nuestra existencia es nuestra unidad.

Los miembros de los cuatro componentes que conforman nuestra Convención no deberán considerarse como si fueran únicamente portavoces de las instancias que los han nombrado: Gobiernos, Parlamento Europeo, Parlamentos nacionales y Comisión. De la misma forma que Giuliano Amato no hablará en nombre de Italia, Jean-Luc Dehaene en nombre de Bélgica ni yo mismo, en nombre de Francia.

Cada uno respetará lealmente el mandato que se le ha confiado, pero deberá aportar su contribución personal a los trabajos de la Convención.

Hablemos claramente. Esta Convención no podrá lograr su objetivo si se limita a ser un lugar de expresión de opiniones divergentes. Tiene que convertirse en un crisol en el que cada mes se vaya fraguando un enfoque común.

Para escuchar, la Convención deberá dirigirse al exterior.

Pero para reflexionar acerca de lo que podemos proponer, los miembros de la Convención deberemos dirigirnos unos a otros y tratar de configurar, poco a poco, un "espíritu de la Convención".

Mirar al exterior, para escuchar. Mirar al interior, para proponer.

*

*

*

2. Mi segunda observación se refiere a lo que se habrá de producir en el marco de la Convención.

La Declaración de Laeken ha dotado a la Convención de dos estructuras: un Presidente y dos Vicepresidentes permanentes, así como un Praesidium de doce miembros.

Algunos de ustedes tienen ya formada una opinión sobre cuáles serán los cometidos del Praesidium y el Pleno. Albergan el temor de que, en la práctica, se atribuyan al Praesidium las tareas principales.

Al respecto he de decirles que, para mí, ¡la Convención es la Convención!

Es normal que los trabajos de la Convención los prepare y organice un Praesidium, como es el caso en toda asamblea o agrupación.

Sin embargo, los debates se llevarán a cabo aquí y serán públicos.

El resto dependerá, en gran medida, de ustedes y del contenido de sus contribuciones.

Si sus contribuciones aspiran de manera efectiva a lograr un consenso, si tienen en cuenta las propuestas y observaciones de los demás miembros de la Convención, entonces será posible aquí, en el marco de la Convención, ir elaborando paso a paso el contenido del consenso definitivo.

3. Mi tercera observación es una simple reflexión:

Nuestra Convención constituye la primera ocasión, desde la Conferencia de Messina en 1955, en la que los responsables europeos se dotan de medios y de plazos para llevar a cabo una reflexión profunda sobre el futuro de la Unión Europea.

Es cierto que, a lo largo de todo este tiempo, ha habido varias conferencias intergubernamentales, pero las conferencias intergubernamentales son foros en los que se llevan a cabo negociaciones diplomáticas entre los Estados miembros y en los que cada Estado trata legítimamente de obtener el mayor beneficio posible, sin tener en cuenta la visión de conjunto.

Por su parte, el Consejo Europeo ha decidido en varias ocasiones celebrar reuniones sobre el futuro de las Instituciones europeas, pero, ya sea debido a la presión de los acontecimientos internacionales o a exigencias de calendario, muy raramente estas deliberaciones han durado más de un día.

Por este motivo, los trabajos de esta Convención presentan el carácter de nueva fundación intelectual del futuro de la Unión Europea.

Como conclusión, señoras y señores, quisiera terminar haciendo una invitación al entusiasmo.

Una palabra que nos viene del griego, "en-thusia", y que significa "inspirado por un dios". En nuestro caso, la inspiración nos vendría de una diosa: ¡Europa!

Se nos reprocha muchas veces que no hacemos que la gente sueñe con Europa, que nos contentamos con construir una estructura complicada, opaca, reservada para los iniciados de la economía y de las finanzas.

Pues bien, ¡soñemos con Europa!

Imaginémonos un continente en paz, liberado de sus casillas y de sus obstáculos, y en el que se reconciliarán al fin la historia y la geografía, de forma que todos los Estados de Europa puedan construir juntos su futuro, después de haber seguido caminos distintos al Oeste y al Este.

Un espacio de libertad y de oportunidades, en el que cada persona se pueda desplazar en función de sus preferencias para estudiar, trabajar, emprender o completar su cultura.

Un espacio bien identificado por la manera de lograr la síntesis entre el dinamismo de la creación, la necesidad de solidaridad y la protección de los más débiles y de los más desfavorecidos.

Pero también un espacio en el que subsistan y se desarrollen identidades culturales fuertes, que, al tiempo que sean conscientes de sus orígenes, tengan curiosidad por los intercambios, y que puedan fomentarlos.

Imaginémonos también la voz de Europa en el mundo. Su unidad garantizará su influencia y su autoridad.

Todos conocemos la riqueza de nuestra cultura y el vigor eternamente renovado de su creatividad.

Europa ha aportado al mundo la razón, el humanismo y la libertad.

Europa tiene dotes para hacer escuchar su mensaje de moderación, de búsqueda de soluciones mutuamente aceptables y de pasión por la paz.

Su diversidad cultural garantiza su tolerancia.

También debe ser capaz de garantizar su propia seguridad, sea cual sea el peligro.

¡Podemos soñar y hacer soñar con Europa!

Si fracasáramos, cada país volvería a la lógica del libre comercio. Ninguno de nosotros, ni siquiera los más grandes, tendría peso suficiente frente a los gigantes mundiales. Nos quedaríamos entonces frente a nosotros mismos, preguntándonos amargamente cuáles han sido las causas de nuestro ocaso y de nuestra situación de dominados.

Nuestra invitación al entusiasmo se dirige a los demás europeos, pero también a nosotros mismos.

Para convencer a los demás y lograr que nos sigan, hemos de sentir un interés apasionado por el éxito de nuestra tarea, una tarea modesta en cuanto a la forma, pero inmensa en el contenido, porque si la llevamos a cabo con éxito, según el mandato que se nos ha confiado, iluminará el futuro de Europa.

¡Viva Europa!

Muchas gracias.